

SAFARI DE CONEJOS



Los que son señores de verdad, aquellos que tienen lo suficiente en metálico para ostentar la dignidad humana que Santo Tomás de Aquino extrajo de la Teología, esos acaban de regresar ahora de Marbella con bronceado de barquillo, han echado un vistazo general a los papeles del despacho y han ordenado al secretario que mande engrasar los rifles, porque los señores de verdad se marchan en seguida a matar una fiera a Mozambique (Estado Nuovo). En otoño, las clases sociales, escopeta en mano, se clasifican por la clase de animal que van a matar, desde el elefante hasta el conejo.

La zona del gamo, antes reservada para aristócratas y altos funcionarios, está ahora muy batida por ejecutivos de medio pelo, que se han comprado el arma con tarjeta de crédito de su Banco amigo o de ese otro que trabaja para usted. Con abrigo de paño verde, lleno de pliegues, se dan una vuelta por el aperitivo de Balmoral, echan una parrafada, con «whisky» y almendritas, sobre las acciones de petrolitos y los cartuchos del cincuenta, y allí se codean con el otro ejecutivo de dinero y le enganchan una invitación para la montería en el coto de Extremadura. De modo que si usted, por méritos propios o por amistad, en otoño no mata

algo que tenga cuernos, no siente el fragor de la pólvora en sus narices o no experimenta aquel gozo ancestral de la jara ensangrentada por un venado, es que usted no sólo no tiene la dignidad que Santo Tomás de Aquino atribuía al hombre, sino que ni siquiera pertenece al más amplio «establishment».

Aunque también hay safaris de conejos para gente que quiere prosperar. Con pantalón de pana y un perro escuálido, se echa usted al monte. En todo el país sólo hay un conejo, y es difícil que le toque. Pero en las batidas por trochas, lomas y barrancos podría tropezarse con «El Lute», y entonces se calza usted trescientas mil pesetas, muy ricas, y ya tiene entrada para una parcelita.

Los que no van a Mozambique, los que no asisten a monterías de Extremadura, los que ni siquiera matan un triste conejo de las afueras, en política tienen menos porvenir que un submarino descapotable, su economía peligra, porque en este tiempo los Bancos exigen el aval de tres ciervos abatidos, y además le pueden tomar por un rojo, porque si en otoño no está usted matando algo por ahí, ya me dirá qué está haciendo sin coartada. Desde luego, algo malo.

VICENT

